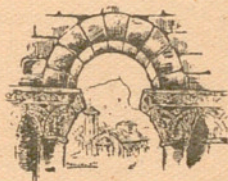


FU-47-18

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
ESTACION DE ESTUDIOS PIRENAICOS

JUAN MALUQUER DE MOTES

NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA



ZARAGOZA, 1948

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESTACION DE ESTUDIOS PIRENAICOS

JUAN MALLOQUER DE NOTES

NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA

NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA

REVISTA DE PIRENEA, NUM. 7, AÑO IV, PAG. 112-127

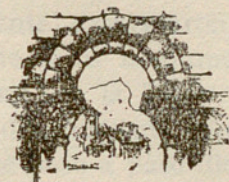
NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA

SEPARATA DE "PIRINEOS", NUM. 7, AÑO IV, PAGS. 113-127

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
ESTACION DE ESTUDIOS PIRENAICOS

JUAN MALUQUER DE MOTES

NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA



ZARAGOZA, 1948



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESTACIÓN DE ESTUDIOS PIRENAICOS

JUAN MALUQUER DE MOTES

NOTAS SOBRE LA CULTURA PIRENAICA CATALANA



TALLERES EDITORIALES «EL NOTICIERO». — ZARAGOZA

ordinariamente el número de los sepulcros conocidos y aún más el de cuevas sepulcrales con analogía cultural, lo que permite en la actualidad utilizar para su estudio materiales procedentes de más de doscientas cincuenta estaciones.

Esta labor de investigación ha permitido a los sepulcros catalanes escapar, aunque con algunas pérdidas a la inmensa afición coleccionista y haber podido conservarse todos los restos que el tiempo y los consabidos buscadores de tesoros, más en tiempos antiguos que recientes, han destruido. Es más a los pocos años del primer trabajo científico que presentara ya J. Pericot en famosa síntesis, aún imprescindible para el estudio de los megalitos catalanes que mostrando una facies bien definida del megalitismo peninsular.

La cultura megalítica de Cataluña es una de las fases del megalitismo peninsular bien conocidas y a la que ha cabido la suerte de poseer casi desde los primeros momentos de la investigación moderna una buena sistematización que ha fijado las normas para el estudio de esta clase de monumentos en nuestra región.

Los dólmenes catalanes despertaron la curiosidad de los eruditos locales ya en pleno siglo pasado, momento de auge de las teorías celtistas, y su construcción se atribuyó a los misteriosos druidas como elemento indispensable a sus sanguinarios ritos. Posteriormente, las exploraciones de don L. Mariano Vidal y de don M. Cazorro principalmente, despertaron el interés científico, y la excavación y estudio de estos monumentos quedó vinculada al Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y al "Servei d'Excavacions del Institut d'Estudis Catalans" en cuyo "Anuari" puede seguirse paso a paso dicha actividad dirigida por P. Bosch Gimpera. Posteriormente, la actividad de J. Serra Vilaró en las comarcas de Solsona y Alto Urgel y los nuevos descubrimientos de don L. Pericot, J. Colominas, J. de C. Serra Ráfols, M. Taradell, A. Panyella y propias (1) han incrementado extra-

(1) La actividad de exploración y descubrimiento de nuevos dólmenes viene reseñada de un modo completo y sistemático en el Noticiero Arqueológico de la Revista *Ampurias* de Barcelona, I-VIII, 1939-1946, que de hecho viene a continuar la tradición del "Anuari" del I. E. C.

ordinariamente el número de los sepulcros conocidos y aún más el de cuevas sepulcrales con análoga cultura, lo que permite en la actualidad utilizar para su estudio materiales procedentes de más de doscientas cincuenta estaciones.

Esta labor de investigación ha permitido a los sepulcros catalanes escapar, aunque con sensibles pérdidas, a la funesta afición coleccionista y haber podido conservarse todos los restos que el tiempo y los consabidos buscadores de tesoros, más en tiempos antiguos que recientes, han respetado. Es más, a los pocos años del primer trabajo científico pudo presentar ya L. Pericot su famosa síntesis, aún imprescindible para el estudio de los megalitos catalanes, que mostrando una facies bien definida del megalitismo peninsular bautizó acertadamente con el nombre de cultura megalítica pirenaica (1). Hoy, con la reunión de todos los materiales megalíticos pirenaicos de la zona catalana, surgen importantes problemas que pueden agruparse en los siguientes extremos: ¿Representa el foco megalítico catalán una unidad? ¿Puede precisarse su exacta cronología? ¿Existe la posibilidad de distinguir etapas distintas? Como se ve, las tres proposiciones están tan íntimamente ligadas, que la solución de las dos primeras se sigue en definitiva de la respuesta que hallemos para la última.

El análisis de los materiales nos muestra claramente que en realidad existen diferencias entre los distintos sepulcros, no sólo en los tipos constructivos, sino en los mismos ajuares funerarios. Si además agrupamos en un mapa todas las afinidades y discrepancias, llegamos a la conclusión de que cada uno de los elementos de análisis posee un área propia, y la repetida coincidencia de áreas nos indica que nos hallamos posiblemente en dos momentos cronológicos distintos, siempre dentro de una unidad ritual —la inhumación colectiva— y de ambiente, propia de un pueblo de pastores con una economía dependiente de la montaña.

Podemos fijar, además, de un modo más o menos preciso, la duración de esta cultura a base de elementos de relación, y de este modo hallaremos como tope más antiguo la época de plenitud

(1) L. PERICOT GARCÍA, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925.

del poblado de Los Millares, límite aceptado ya en parte por L. Pericot en un trabajo moderno (1). Por otra parte, el momento final de la utilización de los megalitos intentamos fijarlo hace ya algún tiempo dentro del primer milenio (2) y el estudio de la reutilización de los megalitos en una etapa ya hallstática nos lo confirma nuevamente (3). Nos hallamos, pues, en una etapa de casi un milenio durante el cual una cultura relativamente uniforme ocupa la mitad septentrional de Cataluña.

Estudiando con detalle los elementos materiales que integran esta cultura, hallaremos varias posibles direcciones de relación, una muy acusada mediterránea, otra meridional o levantina, una tercera nórdica y, finalmente, otra occidental o atlántica, ejercida por ignorados caminos, a la que la escuela clásica ha dado prioridad.

Las construcciones son de dos tipos principales: las constituidas por grandes sepulcros como galerías cubiertas, sepulcros de corredor, y por otra parte los sepulcros pequeños o dólmenes propiamente dichos, llamados cistas en la clasificación clásica (4). Las grandes sepulturas predominan en el área oriental de esta cultura, y ocupan el Alto y Bajo Ampurdán, pasan hacia el interior por la comarca ausetana y ocupan el Solsonés, pero no los hallamos en los restantes núcleos. Los dólmenes sencillos, por el contrario, sin faltar en estas zonas, abundan extraordinariamente en el macizo centro septentrional de Cataluña y son exclusivos de la zona occidental hasta las altas cuencas de los ríos Nogueras.

Tienen, por lo mismo, los grandes megalitos una base de pro-

(1) L. PERICOT GARCÍA, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*. Revista "Ampurias", tomo V, 1943, p. 165.

(2) J. MALUQUER DE MOTES, *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*. Rv. "Ampurias", t. IV, 1942, p. 171.

(3) Ib., *Las culturas Hallstáticas en Cataluña*. Rev. "Ampurias", VII-VIII, 1945-6.

(4) Véase de P. BOSCH GIMPERA el primer trabajo de conjunto que hizo época, *La Arqueología prerromana hispánica*. Apéndice a la *Hispania* de A. Schulten, publicado en 1920. Todos los trabajos posteriores del profesor Bosch se hallarán citados en su *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, que los sintetiza y reúne.

yección que se apoya en la zona costera mediterránea del área pirenaica (más abundantes aún en la zona francesa). El material que se halla por lo general en la excavación de estos monumentos parece depender de un modo uniforme de la cultura material del eneolítico final y primera edad del Bronce del sudeste de España, es decir de la etapa de Los Millares. Sus características esenciales son la aparición de cerámica lisa de formas sencillas o de la especie del vaso campaniforme con decoración de zonas de cuerdas con puntillado interior; el sílex aparece en grandes y magníficos cuchillos y puntas de flecha con talla bifacial de dos formas, lanceolada o con pedúnculo central y aletas laterales, o sea de los dos tipos que según P. Bosch Gimpera son característicos del Eneolítico de la cultura de Almería. Las cuentas de collar, siempre abundantes, son generalmente discoideas, de concha o materias calizas, aunque no faltan las oliváceas de calaita. Ultimamente se llama la atención sobre la aparición en estos grandes sepulcros de plaquitas rectangulares y pulimentadas de pizarra verdosa de forma parecida a las famosas plaquitas de la cultura megalítica atlántica, que en definitiva podrían explicarse también por influencia del sudeste, pues hace poco han sido señaladas también en la cueva de "La Masia" en Torrelles de Foix, provincia de Barcelona, en territorio algo apartado del área propiamente megalítica (1). Típicas de este momento son también las piezas prismáticas de hueso con perforación en V y es también característico, aunque se trate de un dato negativo y, por lo mismo, de un valor relativo, la pobreza o carencia casi absoluta de metal (cobre), a pesar de tratarse evidentemente de un momento muy avanzado.

Por su parte, el material de los sepulcros más pequeños presenta igualmente analogías entre sí aparte ya de su mayor área de expansión: desaparición de la cerámica de la especie del vaso campaniforme, mientras aparece una cerámica lisa, carenada y espatulada que, contrariamente a la cerámica lisa de los sepulcros mencionados, posee gran abundancia de asas y especialmente las

(1) A. FERRER Y P. GIRÓ, *La colección prehistórica de Villafranca del Panadés*, Rev. "Ampurias", V, p. 192, láms. I, 1-2.

llamadas asas de apéndice de botón (1). También es frecuente la aparición de una cerámica con decoraciones en relieve (la llamada cerámica de la cultura de las cuevas). El sílex continúa usándose, pero la base del utillaje es ya de metal, que, analizado, ha resultado ser en muchos casos bronce (2). Los tipos principales son: punzones, leznas romboidales, brazaletes, cuentas de collar. Se utiliza también ahora, y por vez primera, el ámbar.

Si valoramos los materiales que hemos visto en los dos conjuntos, podemos apreciar que predominan en ellos influencias distintas. En el primero, o sea, en los grandes megalitos, las de tipo mediterráneo y levantino expuestas, influencia que se aprecia claramente desde los tipos constructivos hasta el ajuar, incluso en el adorno. Otro hecho merece destacarse en relación con este grupo, y es la presencia de cuevas sepulcrales con cultura muy análoga. La identidad de éstas con los megalitos fué bien probada por L. Pericot (3). El utilizarse para fines sepulcrales las cuevas tiene hondas raíces en estos territorios, precisamente a causa de su substrato levantino. Este uso predomina en la época de los grandes megalitos en ciertas comarcas donde aquéllos son más bien escasos. Sirva de ejemplo la comarca de Solsona (cuevas de Aigües Vives, Solanells, San Bartomeu, etc.) pero no desaparece con ellos, pues las encontramos igualmente en la región de Serriñá (Gerona) en un momento paralelo a los megalitos más pequeños, a juzgar por la aparición de cerámica con asas de apéndice (4).

En el segundo grupo de dólmenes hallamos a nuestro parecer una influencia ultrapirenaica innegable, no sólo en la cerámica carenada (considerada anteriormente como argárica) (5), sino en los tipos constructivos. El pequeño dolmen pirenaico o cista (aunque de regulares dimensiones, por lo que creemos debe ser substituída esta palabra por prestarse a confusiones), puede ser

(1) J. MALUQUER, *La cerámica...* cit.

(2) Sobre análisis de objetos de metal procedentes de dólmenes catalanes, véase J. SERRA VILARO, *Civilització megalítica a Catalunya*. "Publicaciones del Musaeum Archaeologicum Diocesanum", Solsona, 1927.

(3) L. PERICOT, *La civilización...* cit.

(4) L. PERICOT, *Excavaciones en Serriñá*. Rev. "Pirineos", tomo I, 1945.

(5) P. BOSCH GIMPERA, *Etnología...* cit.

efectivamente una evolución posterior de los grandes sepulcros, como lo concebía la escuela clásica, pero esta evolución no es necesario que se efectuara precisamente en la región catalana; es posible, incluso, admitir que se trate de un tipo reimportado en la región. De hecho muchos de los pequeños dólmenes presentan ciertas analogías con el primitivo estadio de la cultura europea de los túmulos (obsérvese, por ejemplo, el caso de tres dólmenes dentro de un mismo túmulo en Gabarra, Lérida (1) o la frecuente presencia de leznas romboidales de bronce para ser utilizadas como punzones convenientemente enmangadas en hueso, que se utilizan en ambos círculos culturales).

P. Bosch Gimpera, en uno de sus últimos trabajos, dedicado especialmente al vaso campaniforme (2), mantiene sus puntos de vista sobre la cultura megalítica pirenaica, basados en la división en cuatro períodos de la cultura megalítica del Pirineo francés. Para Cataluña establece cinco períodos correlativos a los franceses, el primero de los cuales no estaría representado en nuestra región; por el contrario, el segundo período se subdividiría en *a* y *b*, poseyendo ambas fases el vaso campaniforme del llamado tradicionalmente tipo meseta (Ciempozuelos); el tercer período poseería vaso campaniforme puntillado; existiría además un cuarto período sin vaso campaniforme, y un quinto de mera supervivencia. Cronológicamente, estos cuatro períodos se desarrollarían entre el 2300 y el 1600 antes de J. C.

En conjunto podemos hacer a esta sistematización algunas observaciones. En primer lugar, el criterio de subdivisión, al parecer, se ha basado en dos hechos: la evolución tipológica clásica de Bosch de los tipos constructivos (dolmen, sepulcro de corredor, galería cubierta y cista), y la apreciación de mayor o menor riqueza en los hallazgos. En relación al primer punto, nos parece que el criterio clásico de evolución, aunque inaceptable desde un punto de vista general de lo megalítico peninsular (después de la

(1) J. SERRA VILARO, *C. M. C.*... cit.

(2) P. BOSCH GIMPERA, *The types and chronology of West European 'Beakers'*. *Man.*, 1940, núm. 2.

obra de G. Leisner no cabe duda sobre ello) (1), puede admitirse para la cultura megalítica catalana prescindiendo de los dólmenes propiamente dichos, que según aquel criterio no existen aquí, puesto que partiendo de otros puntos de vista hemos llegado a conclusiones análogas y consideramos los grandes monumentos realmente más antiguos que los pequeños. Por el contrario, el tener en cuenta la mayor o menor riqueza de los hallazgos creemos que es altamente perjudicial para poder juzgar un conjunto de megalitos, ya que por propia experiencia de estos últimos años hemos podido comprobar que son contados los casos de dólmenes que han sido excavados con método riguroso, y aun en este caso escapan con facilidad algunos de sus materiales (sirva de ejemplo la excavación de la galería cubierta de Puig Roig de Torrent, Gerona (2), en la que a pesar de tres campañas realizadas con todo método en años sucesivos, por la humedad y la especial constitución de la tierra escaparon algunos objetos hasta el punto de haber precisado una nueva campaña para darlo por definitivo).

Por otra parte se utiliza para la subdivisión en períodos los dos tipos de vaso campaniforme, el normal o de la meseta y el de cuerdas y puntillado, presuponiéndose la mayor antigüedad de aquél. Recordemos por un momento que toda la cronología del vaso campaniforme español se basa más en un criterio estético (vasos mejores, formas puras y decoración profusa más antiguas, y el resto degeneraciones) que estratigráfico, a pesar de que la estratigrafía de la cueva del Somaén, única hasta cierto punto aceptable, parece corroborarlo. Ahora bien, en la capa superior de la cueva del Somaén no aparece vaso campaniforme puntillado y por ello resulta evidentemente forzado considerarlo como una mera degeneración del anterior, tanto más cuanto tiene éste una bien marcada personalidad y relación casi siempre con fenómenos típicamente megalíticos. El vaso campaniforme puntillado es generalmente bien característico, de color rojo intenso y, que sepamos, en ningún lugar ha aparecido superpuesto a los verdes, grises,

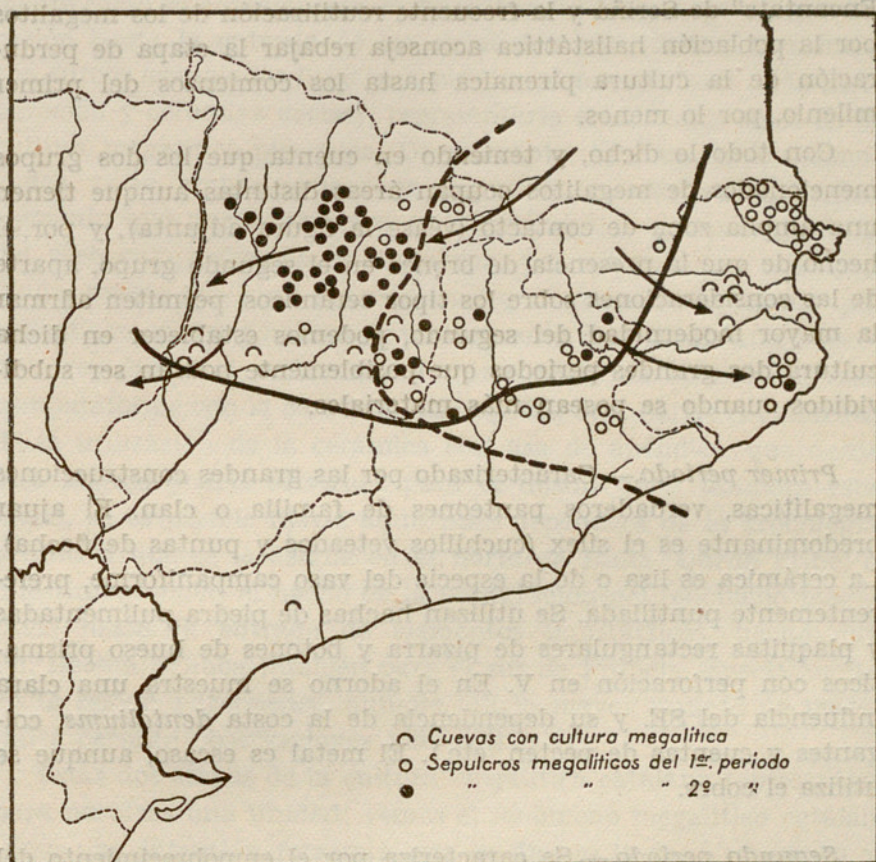
(1) GEORG und VERA LEISNER, *Die Megalithgräber del Iberischen Halbinseln*. T. I.: "Der Süden", Berlín, 1943.

(2) Ver Rev. "Ampurias", t. V, p. 139.

pardos con decoración geométrica, único hecho que nos mostraría de un modo indiscutible su cronología relativa. En los megalitos catalanes aparecen los dos tipos de vasos campaniformes, en algún caso en el mismo sepulcro, lo que si, hasta cierto punto permite creer que ambos son coetáneos, no establece entre ellos prioridad (el ajuar de un sepulcro colectivo tienen siempre dos fechas que pueden estar separadas por un tiempo relativamente largo de utilización). Es más, y sin que queramos sentar teorías sobre ello, pues no es propio de este lugar, observaremos que la mezcla de los dos tipos de vaso campaniforme se da preferentemente en las grandes cuevas sepulcrales colectivas con materiales parecidos a los megalíticos (las del grupo solsonés, precisamente) mientras los tipos de vaso campaniforme puntillado aparecen casi siempre en el conjunto más antiguo junto con plaquitas rectangulares, calaita, piezas prismáticas de hueso y sin gran abundancia de metal, mientras que los vasos campaniformes de tipo meseta, aunque realmente degenerados, los vemos predominar en conjuntos de megalitos más avanzados. Quizá sea esto un indicio de que los vasos campaniformes puntillados sean más antiguos en la región catalana que los restantes, aunque falta mayor cantidad de datos para afirmarlo de una manera absoluta.

En realidad vemos que los períodos II *a*, *b* y III de Bosch encajan en nuestro primer grupo, mientras que los IV y V constituyen el segundo. La subdivisión, dentro de cada conjunto, no nos parece en la actualidad factible, aunque creemos que cuando puedan reexcavarse gran parte de los megalitos conocidos podrá hacerse, y quizá con criterio distinto.

Otra cuestión es la cronología. P. Bosch hace terminar la cultura megalítica catalana hacia el 1600, y creemos que el criterio seguido ha sido más bien el poder dar tiempo para el desarrollo de una cultura argárica en Cataluña. Ahora bien, el análisis de los materiales arqueológicos nos demuestra que esta extensión argárica es muy discutible, sobre todo en la región propiamente pirenaica, donde aparece una cerámica lisa, carenada, que ha podido ser llamada preargárica o argárica cuando aparece fragmentada, pero que en todos los casos que ha sido reconstruída alguna vasija muestran formas extrañas al Argar y con claros



Area de distribución de la cultura pirenaica en Cataluña

entronques ultrapirenaicos. Tal es el caso de la cerámica con asa de apéndice. También la aparición de un vaso con asa de este tipo con profusa decoración excisa (17) en la cueva de "Els

(1) El vaso exciso de Serriñá fué hallado por don L. PERICOT en la campaña de excavaciones que sistemáticamente realiza la Sección de Arqueología y Prehistoria de la ESTACIÓN DE ESTUDIOS PIRENAICOS, en la comarca gerundense de Bañolas.

Encantats" de Serriñá y la frecuente reutilización de los megalitos por la población hallstática aconseja rebajar la etapa de perduración de la cultura pirenaica hasta los comienzos del primer milenio, por lo menos.

Con todo lo dicho, y teniendo en cuenta que los dos grupos mencionados de megalitos ocupan áreas distintas aunque tienen una amplia zona de contacto (véase la figura adjunta), y por el hecho de que la presencia de bronce en el segundo grupo, aparte de las consideraciones sobre los tipos cerámicos, permiten afirmar la mayor modernidad del segundo, podemos establecer en dicha cultura dos grandes períodos que posiblemente podrán ser subdivididos cuando se posean más materiales.

Primer período.— Caracterizado por las grandes construcciones megalíticas, verdaderos panteones de familia o clan. El ajuar predominante es el sílex (cuchillos veteados y puntas de flecha). La cerámica es lisa o de la especie del vaso campaniforme, preferentemente puntillada. Se utilizan hachas de piedra pulimentadas y plaquitas rectangulares de pizarra y botones de hueso prismáticos con perforación en V. En el adorno se muestra una clara influencia del SE. y su dependencia de la costa (*dentaliums*, colgantes y cuentas de pecten, etc.). El metal es escaso, aunque se utiliza el cobre.

Segundo período.— Se caracteriza por el empobrecimiento del utillaje de sílex y piedra y por la abundancia de bronce; las construcciones son pequeñas con gran túmulo circular o elíptico. En la cerámica predomina la lisa carenada con asas de apéndice y la decorada con cordones en relieve, mientras desaparece el vaso campaniforme, hallándose algunas especies cerámicas con incisiones irregulares derivadas de aquélla y aparece en algún caso un vaso exciso (seguramente perteneciendo ya a su último momento) con asa de apéndice. En el adorno vemos substituir las cuentas de pecten por las de metal y la aparición de anillos y brazaletes de bronce.

Así pues, el primer período, por sus contactos con el poblado y necrópolis megalítica de Los Millares, podría considerarse inicial-

mente como su contemporáneo, mientras el segundo, por su perduración hasta la entrada de los elementos hallstáticos (cerámica con surcos acanalados lusaciana propia del nuevo ritual de la incineración y cerámica excisa), representaría el momento final de la cultura megalítica pirenaica. De momento, fijar un límite cronológico entre ambos grupos es imposible, puesto que el único elemento que puede guiarnos es la cerámica, y el momento final del vaso campaniforme en Cataluña, por ejemplo, no está aún fijado, puesto que aquí aparecerán degeneraciones del mismo que estilísticamente nos hablan de un momento muy tardío aún impreciso (recuérdese el problema del entronque de la técnica del vaso campaniforme con la cerámica excisa). Por otra parte, el comienzo de la utilización de la cerámica con asa de apéndice, que desde otro ángulo podría servirnos para el mismo caso, tampoco está fijada, ni es posible fijarla aquí, pues dependerá de la cronología definitiva que se le asigne en el norte de Italia. Queda firme, a nuestro entender, el hecho de la perduración del fenómeno megalítico hasta la entrada de elementos hallstáticos, hecho que Ph. Hélène hallaba también para el sur de Francia especialmente en la región narbonense, aunque allí la mayor riqueza de materiales permite observaciones más sutiles (1).

Estas dos etapas de la cultura megalítica catalana representan para nosotros una unidad; vemos el fenómeno megalítico catalán como una intrusión forastera que se fija en la zona pirenaica y presenta en sus primeros momentos una gran pureza que lo relaciona con el SE. español, bien directamente o por medio de un foco secundario desconocido, y desarrollándose con mayor riqueza al norte del Pirineo, de donde parece depender. Sobre este conjunto se ejerce una influencia lenta pero continua con aportación cada vez más rica de elementos hasta lograr una desfiguración apenas reconocible de la cultura megalítica que permite hablar de un segundo período. Esta influencia, que geográficamente podemos llamar nórdica, se ejerce incluso mucho más allá del área propia-

(1) PH. HÉLENE, *Les Origines de Narbonne*. Toulouse, 1937.

mente megalítica, y de ello es prueba la distribución de su característica cerámica con asas de apéndice.

En definitiva, el fenómeno de esta influencia nórdica es un hecho análogo al que ejercerá posteriormente con las primeras infiltraciones hallstáticas que se señalan primeramente en las zonas subpirenaicas menos montañosas. Un hecho puede destacarse, y es que mucho antes de la llegada de los invasores hallstáticos existe ya una influencia cultural y quizá étnica europea que matiza la cultura pirenaica originariamente mediterránea.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse, dans une vue d'ensemble, la culture mégalithique des Pyrénées catalanes à la lumière des dernières découvertes et de sa propre expérience, ce qui l'oblige, dans une certaine mesure, à s'écarter de la thèse classique.

Il estime que le foyer mégalithique catalan est en rapport de dépendance des mégalithes du Midi de la France, en particulier de ceux du Roussillon et juge les plus anciens ceux qui sont les plus proches de la côte méditerranéenne, qui constitue la ligne de projection vers l'intérieur. Le caractère exotique de certains objets de ménage ou de parure trouvés dans les sépulcres incline à penser à une véritable colonisation avec l'arrivée d'éléments étrangers, ce qui donne lieu à l'adaptation de la population indigène préexistante au nouveau rituel mégalithique.

Ce monde mégalithique reçoit d'abondantes influences d'au-delà des Pyrénées dans une étape déjà tardive, dans l'Age de Bronze, influences qui donnent des nuances particulières à cette culture et font varier son caractère primitif, toujours dans une même unité d'atmosphère pastorale.

De l'analyse intrinsèque des objets déjà cités et de l'étude du type constructif on peut déduire l'existence de deux phases: 1.º, caractérisée par les grandes constructions, galeries couvertes, sépulcres à corridor, etc., avec peu de métal et une abondante céramique du style du vase en forme de cloche; 2.º, sépulcres plus petits, bronze abondant et un type spécial de céramique avec anses d'appendice qui accusent une forte influence des cultures du Nord de l'Italie de l'Age de Bronze. La limite de séparation entre ces deux phases ne peut pas encore être précisée, mais en tout cas, étant donné l'état actuel des recherches, une plus grande subdivision n'est pas possible.

L'auteur rabaisse également les limites chronologiques acceptées antérieurement, et il fixe, comme date initiale, 1800 a. J.-C., en établissant le parallèle des sépulcres les plus anciens avec l'apogée du village de los Millares dans la province d'Almería. Dans ce qu'elle a d'essentiel cette culture aurait survécu dans les montagnes pyrénéennes jusqu'à l'arrivée des premières vagues des *urnenfelder*, moment où les mégalithes sont, en partie, utilisés de nouveau, pour déposer les incinérations, ce qui indique une survivance de la tradition sépulcrale.

SUMMARY

The Author analyzes, from a general and comprehensive point of view, the megalithic cultural conditions of the Catalan Pyrenees in the light of the latest discoveries and his own experience, this latter obliging him to take a different view from the classical thesis.

He considers the Catalan megalithic focus in the light of its dependence on the megaliths of the South of France, especially of Roussillon and finds that the oldest ones are those nearest to the Mediterranean coastline which forms the line of projection toward the interior. The exotic character of some of the utensils found in the graves suggests the idea of a real colonization with the arrival of outlandish elements, resulting in the adaptation of the preexistent native population to the new megalithic rites.

This megalithic world receives abundant Pyrenean influences at a rather late stage, in the Bronze Age, influences giving different shades to this cultural ensemble and varying its primitive character, but always leaving it within the same complexity of pastoral surroundings.

From the exhaustive analysis of the utensils and after studying the types of construction, we can come to the conclusion, that there were two phases: 1) the first phase characterized by vast constructions, covered galleries, crypts with corridors, etc., with very little metal and an abundance of ceramics of the bell-shaped vase style; and 2), a second phase with smaller tombs of crypts, abundant bronze articles and a special type of ceramics with attached handles which show a strong influence of the Bronze Age North-Italian cultural conditions. The line of separation between these two phases cannot be drawn exactly, but in any case—at the present stage of research—, no greater sub-division of the Pyrenean culture is thought possible.

The Author goes beyond the previously accepted chronological limits and chooses the year 1800 B. C., as the initial date for establishing a parallelism between the oldest sepulchres and the tumuli of the Almerian village Los Millares. This cultural ensemble survived in the Pyrenean mountains, essentially, until the first appearance of the Urnenfelder, at which time the megaliths were partly used again for depositing the incinerated remains, which fact shows the survival of the sepulchral tradition.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Autor analysiert in einem Gesamtueberblick die megalitische Kultur des katalanischen Pyreneus an Hand der letzten Funde und seiner eigenen Erfahrung und wird dadurch bis zu einem gewissen Punkte gezwungen, sich von der klassischen These zu entfernen.

Der Autor bringt das megalitische Zentrum Kataluniens in ein Abhaengigkeitsverhaeltnis zu den Megalithen Sued-Frankreichs, im besonderen zu denen des Rousillon und findet als aelteste die der Kueste des Mittelmeeres am naechsten gelegenen, was eine Projektionslinie nach dem Inneren ergibt.

Der exotische Charakter einiger in den Graebnern vorgefundenen Gebrauchsgegenstaende Kolonisierung durch das Eintreffen fremder Elemente anzunehmen, welche die Anpassung der alten einheimischen Bevoelkerung an den neuen megalitischen Rythus zur Folge hatte.

Diese megalitische Kultur erleidet umfangreiche ultrapyreneische Einfluesse in einem spaeteren Zeitabschnitt, innerhalb der Bronzezeit, Einfluesse die besagte Kultur bis zu einem gewissen Punkt verwischen und ihren primitiven Charakter aendern, immer jedoch im selben Rahmenmotiv des Hirtenlebens. Die genaue Analyse der Gebrauchsgegenstaende und das Studium der Konstruktionsart ermoeglicht auf die Existenz folgender zwei Phasen zu schliessen: Die Erste, gekennzeichnet durch grosse Konstruktionen, verdeckte Galerien, Graebergaenge usw. mit geringem Metallaufwand und Ueberfluss an Keramik des Glockenfoermigen Vasenstils und die Zweite mit kleineren Grabstaetten, viel Bronze, und einer besonderen Art von Keramik mit Ansatzhenkeln, die einen starken Einfluss der Norditalienischen Kulturen des Bronzealters verraten. Es ist noch nicht moeglich, den genauen Trennungsstrich zwischen beiden Phasen zu ziehen, jedenfalls kann man immerhin behaupten, dass, angesichts des gegenwaertigen Standes der Nachforschungen, eine weitere Unterteilung der pyrenaesischen Kultur nicht moeglich ist.

Der Autor geht ueber die bisher angenommenen Zeitgrenzen hinaus und legt als Anfangszeitpunkt das Jahr 1.800 vor Ch. G. fest, in dem er den Vergleich zieht, zwischen den aeltesten Grabstaetten und dem Grabhuegel des almerischen Dorfes Los Millares. Grundsuetzlich ist anzunehmen, dass diese Kultur in den pyrenaesischen Bergen bis zum Eintreffen der ersten Wellen von Urnenfeldern dauerte wo die Megalithen zum Teil erneut fuer die Unterbringung der Einaescherungen Verwendung finden, was auf ein Weiterbestehen der Bestattungstraditionen schliessen laesst.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Autor analysiert in einem Gesamtüberblick die mesolithische Kultur des katalanischen Pyrenäen an Hand der letzten Funde und einer eigenen Untersuchung und wertet dieselbe als zu einem gewissen Punkte gewangenen, sich von der klassischen These zu entfernen.

Der Autor bringt das mesolithische Zentrum Katalunien in ein Abhängigkeitsverhältnis zu den mesolithischen Süd-Frankeichs, im besonderen zu dem der Konstitution und findet als neuliste die der Kunst des Mittelmeeres am nächsten angelegenen, was eine Pro-fektionslinie nach dem Westen ergibt.

Der exotische Charakter dieser in dem Übergang vorerwähnten Gebrauchsgegenstände, Konstruktions durch das katalanische Land der Elemente anzunehmen, welche die Anpassung der alten einheimischen Herstellung an den neuen mesolithischen Rhythmus zur Folge hatte.

Diese mesolithische Kultur, die sich im Übergang des Neoliths in eine spätere Zeitabschnitt, innerhalb der Bronzezeit, Einfluss in einem späteren Zeitabschnitt, innerhalb der Bronzezeit, Einfluss in die katalanische Kultur bis zu einem gewissen Punkte zwischen und ihren unmittelbaren Charakter neuliste, immer jedoch im selben Rahmenseite der katalanischen Kultur Analyse der Gebrauchsgegenstände und der Konstruktionsart er-möglicht auf die Existenz folgender zwei Phasen zu schließen: Die Erste gekennzeichnet durch große Konstruktions, verdeckte Ge-länder, Gesteinengegenstände mit geringem Metallgehalt und Über-fluss an Keramik des Glockenförmigen Facettens und die Zweite mit kleineren Gefäßformen, viel Feineren und einer besonderen Art von Keramik mit Anzeichen, die einen starken Einfluss der Norddeutschen Kulturen des Bronzealters vorstufen. Es ist nicht möglich, den genauen Zusammenhang zwischen beiden Phasen zu ziehen, deshalb kann man zunächst behaupten, dass ungefähr des gegenwärtigen Standes der Nachrichten, eine weitere Unterteilung der pyrenäischen Kultur nicht möglich ist.

Der Autor geht weiter die beiden angenommenen Kulturen hinaus und legt als Zeitangabe, im Jahr 1500 vor Chr. G. fest, in dem er den Vergleich nicht zwischen den neuesten Fundstücken und dem Fundament des obersten Bodens des Mittelmeeres, Gesteinengegenstände, dass diese Kultur in der pyrenäischen Region bis zum Eintreten der ersten Wellen von Eisenblechen dauerte, wo die Mesolithen zum Teil erneut für die Unterbringung der Eisenarbeiten Verwendung finden, was auf ein Weiterbestehen der Bestattungs-riten schließen lässt.

FU-47-18

